Camino Le Sirviere Vuestra Le Reyna Corrmy Propia
y particular

Fulgencio de Lerma

Alegado de Seg[illegible]

ante mi
Luis Martinez
y Morin Escr[illegible]

En la muy n[obl]e, muy leal ciudad, de Cuenca a veinte y quatro dias del mes de Septiembre
de mill y seiscientos y quatro años. Los Sres. Cuenca se juntaron en la sala de Diputados de sus juntas
y ayuntamiento, do acostumbran, Como Lo an de costumbre, a saber, el Licenciado Lorenco Romero alcalde mayor de
esta ciudad, fran[cis]co calvete, juez de Residencia por su Mag[esta]d, y los Regidores y caballeros
y Regidores siguientes, a saber, el Licenciado Fulgencio de Lerma, Alegado de Seg[illegible]
y Antonio Luis Martinez y Morin Escr[illegible]

Estando juntos en el dicho ayuntamiento, Los dichos Sres. Justicia y Regimiento
de esta ciudad, Platicaron y trataron en lo siguiente, —

Primeramente dixeron que por quanto en esta ciudad, Siempre a acostumbrado, que los
carniceros que matan carneros, no puedan matar ni maten carneros, sino
sean de hasta quatro años, y que sean gordos, y de buena carne, y no flacos, ni
de mala carne, y que los dichos carneros, no puedan matar ni maten, sino
en el matadero desta ciudad, donde se matan los demas ganados, y que
los dichos carneros, no puedan matar ni maten, en sus casas, ni en otra parte
alguna, sino en el dicho matadero, y que los dichos carneros, no puedan
vender ni vendan, la carne de los dichos carneros, sino en la carnicería desta
ciudad, donde se vende la demas carne, y que los dichos carneros, no puedan
vender ni vendan, la carne de los dichos carneros, en sus casas, ni en otra parte
alguna, sino en la dicha carnicería desta ciudad, donde se vende la demas carne,
y que los dichos carneros, no puedan matar ni maten, ni vender ni vendan,
la carne de los dichos carneros, en sus casas, ni en otra parte alguna, sino en
el dicho matadero, y en la dicha carnicería desta ciudad, donde se vende la
demas carne, y que los dichos carneros, no puedan matar ni maten, ni vender
ni vendan, la carne de los dichos carneros, en sus casas, ni en otra parte
alguna, sino en el dicho matadero, y en la dicha carnicería desta ciudad,
donde se vende la demas carne, y que los dichos carneros, no puedan matar
ni maten, ni vender ni vendan, la carne de los dichos carneros, en sus casas,
ni en otra parte alguna, sino en el dicho matadero, y en la dicha carnicería
desta ciudad, donde se vende la demas carne, y que los dichos carneros, no
puedan matar ni maten, ni vender ni vendan, la carne de los dichos carneros,
en sus casas, ni en otra parte alguna, sino en el dicho matadero, y en la
dicha carnicería desta ciudad, donde se vende la demas carne, y que los
dichos carneros, no puedan matar ni maten, ni vender ni vendan, la carne
de los dichos carneros, en sus casas, ni en otra parte alguna, sino en el
dicho matadero, y en la dicha carnicería desta ciudad, donde se vende la
demas carne, y que los dichos carneros, no puedan matar ni maten, ni
vender ni vendan, la carne de los dichos carneros, en sus casas, ni en otra
parte alguna, sino en el dicho matadero, y en la dicha carnicería desta
ciudad, donde se vende la demas carne, y que los dichos carneros, no
puedan matar ni maten, ni vender ni vendan, la carne de los dichos
carneros, en sus casas, ni en otra parte alguna, sino en el dicho matadero,
y en la dicha carnicería desta ciudad, donde se vende la demas carne, y
que los dichos carneros, no puedan matar ni maten, ni vender ni vendan,
la carne de los dichos carneros, en sus casas, ni en otra parte alguna, sino
en el dicho matadero, y en la dicha carnicería desta ciudad, donde se
vende la demas carne, y que los dichos carneros, no puedan matar ni
maten, ni vender ni vendan, la carne de los dichos carneros, en sus casas,
ni en otra parte alguna, sino en el dicho matadero, y en la dicha carnicería
desta